



El escritor Jaroslav Hašek (1883-1923).

JAROSLAV HAŠEK

Se reeditan las aventuras de su soldado Švejk



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES/438

MANUEL HIDALGO

La inteligencia del tonto

Jaroslav Hašek fue un hombre que demostró muy poco fundamento a lo largo de su corta vida. Hacia 1911, sin haber cumplido los 30 años, fingió su propia muerte, se armó una buena y fue enchironado. Cuando, recién convertido en el escritor más popular de la entonces Checoslovaquia, se murió de verdad, en 1923, sus paisanos no se lo creyeron, pensaron que estaba haciendo otra de sus bromitas. Ya había intentado suicidarse tirándose al río desde un puente de Praga y ya había pasado una temporada en el manicomio, lo que resultó muy provechoso para sus escritos, pero nada útil para su vida de juerguista y borrachuzo.

Tengo en la mano la reciente edición de *Acantilado* de *Los destinos del buen soldado Švejk durante la guerra mundial*, su desternillante obra magna, que ha dado lugar a películas, series de televisión, cómics, óperas, musicales, tabernas y decoraciones. En la Europa central y del este, el soldado Švejk, el más idiota e imbécil de su regimiento, es un personaje tan célebre como nuestro Don Quijote, con quien algunos ven -falta de cordura, lógica ilógica, idealismo a su modo, itinerancia- puntos de conexión. No sé si habría que decir aquí que la cultura española tuvo una gran implantación hasta el siglo XVIII en la Bohemia checa que formó parte del Imperio Austro-Húngaro.

Las aventuras de Švejk gozan de muy buena salud en España.

las ilustraciones originales e inconfundibles de Josef Lada, que dio al soldado su escasa estatura, su gordura y su cara de panoli.

El comienzo del libro es la monda y da perfecta idea de cómo va a seguir el disparate. La criada de Švejk, que todavía no se ha alistado en el ejército, le dice a su señor que han asesinado a Fernando. Švejk le responde que sólo conoce a dos Fernandos, el dependiente de una droguería y otro que recoge cacas de perro, y ni se le pasa por la cabeza (estamos en 1914) que su asistente le esté hablando del atentado contra el archiduque Francisco Fernando de

Austria en Sarajevo, espoleta de la Primera Guerra Mundial.

En las primeras líneas, se nos informa también de que Švejk se gana la vida vendiendo perros. Ahí empiezan las perturbadoras coincidencias entre el personaje y su creador, que malvivió durante un tiempo vendiendo perros, perdidos o robados, y falsificando sus características para sacar más pasta. En otro momento, Hašek estuvo escribiendo sobre animales en una revista de temática zoológica, pero le echaron al descubierto que las raras y curiosas especies

de las que hablaba con riguroso detalle eran de su completa invención.

Hašek, como Švejk, combatió en la Primera Guerra Mundial, y de su experiencia extrajo personajes y detalles que incorporó a su muy satírico libro, que se mofa del militarismo y contempla la guerra como un continuo despropósito. Hašek tuvo un prolongado recorrido bélico y, al final, fue hecho prisionero por los rusos e internado en un par de campos. Hašek tenía ideas anarquistas y nacionalistas y ya había escrito en publicaciones de esa tendencia. No sabemos cómo se las arregló, pero acabó siendo nombrado -al término de la Revolución Soviética- comisario del Ejército Rojo y casándose con una rusa.

Si lo primero tuvo que ser problemático para él, lo segundo, no digamos: Hašek ya estaba casado. En efecto, en 1910, el escritor se había casado con la escritora checa Jarmila Mayerová y había tenido un hijo con ella. El matrimonio fue breve, por la mala cabeza de Hašek, pero la pareja no estaba divorciada, por lo que el novelista, al casarse con la rusa, se convirtió en bigamo.

Los padres de Jarmila habían hecho lo imposible por la ruptura de la pareja y la protección de su hija, ya que Hašek, además de arrojar al río, pasar por el psiquiátrico y no salir de los bares, había fundado un partido caricaturesco, que se burlaba de los demás partidos, y se había presentado a las elecciones en 1911 con un resultado calamitoso. Las líneas maestras de su ideario pueden conocerse leyendo su libro *Historia del Partido del Progreso Moderado Dentro de los Límites de la Ley*, editado en castellano por La Fuga y cuyo título, si, recoge el nombre exacto de la agrupación fundada por Hašek.

No es fácil imaginar que Jaroslav Hašek, que tuvo dos hermanos, fue hijo de un modesto profesor de Matemáticas. O sí. Tal vez la ordenada y precisa mentalidad del padre influyera, por rechazo, en el desparrame del hijo. El matemático, no obstante, patinaba lo suyo, agobiado por la precariedad económica y por los constantes cambios de domicilio, y murió, cuando Jaroslav era un crío, de una desproporcionada ingesta de licores.

NO ACABÓ EL COLEGIO, FINGIÓ SU MUERTE, FUE TORPE MANEBO DE BOTICA Y SE ENTREGÓ AL VAGABUNDEO SIN OFICIO NI BENEFICIO

Hašek no dio pie con bola en su juventud. No acabó el colegio, afaná un diploma en una escuela comercial, fue torpe manebo de botica, calentó el culo en un rincón de una oficina bancaria y se entregó al vagabundeo viajero sin oficio ni beneficio.

Pero, dotado de un talento sarcástico y singular, surfeo, como se ha dicho, en el periodismo y fue publicando cuentos por centenares con aceptable acogida.

Cuando volvió de la guerra y de Rusia con su segunda esposa se encontró con que su país era otro, la República de Checoslovaquia, y se puso a escribir con frenesí las aventuras de su soldado Švejk, que le dieron fama, dinero y una entrada en la posteridad.

Se planteó la obra en seis volúmenes, pero cuando andaba por el cuarto se puso a morir. Gordo como un trullo y colorado como la cresta de un gallo de tanto empinar el codo, una insuficiencia cardíaca liquidó su vida, en 1923, a los 39 años. Su amigo Karel Vanek terminó el cuarto volumen, y luego cometió el error de escribir la secuela, el quinto y el sexto. Jaroslav Hašek, un clásico.

LITERATURA

PABLO D'ORS, EN EL BANDO DE LA VIDA

Galaxia Gutenberg reedita su primera obra, 'El estreno'

ÁNGEL VIVAS MADRID

Sacerdote y nieto de Xenius, lo que no son pocas singularidades, Pablo d'Ors tiene también bastantes bazas para convertirse en escritor de culto. Lo es por el respeto que despierta en lectores y críticos exigentes con una obra de ya 10 títulos, dispersa en distintas editoriales. Galaxia Gutenberg ha decidido recuperar todos sus títulos, agrupándolos en las trilogías que, de un modo natural e imprevisto, han ido constituyendo. Saca ahora el que fue el primer título de d'Ors, *El estreno* (título que parece un guiño como lo era la obra prima de Trueba), que abre la llamada trilogía del fracaso.

Fracaso, sí, pero sentido del humor, culturalismo, incluso un erotismo que puede sorprender viniendo de un sacerdote y que él -pregunta del millón- aclara enseguida. «La narrativa aborda la vida privada, para la pública ya está la historia, y el erotismo forma parte de la vida privada; el deseo es uno de los temas fundamentales de la vida, eludirlo sería dar una visión demasiado parcial, y un narrador tiene el deber de estar en el bando de la vida. Lo que hace que sea una mirada singular es que se trata de erotismo con humor, y eso desarticula la trascendencia».

En cuanto al humor, «no sólo me gusta», dice el escritor, «sino que es algo muy genuino de la novela; ya cifras su origen en Cervantes o en Boccaccio, en ambos resuena una carcaxada». «La novela surge con la modernidad», añade, «que es el desencanto frente al mundo teocéntrico del Medioevo, y ante eso, o te desesperas o te ríes». D'Ors considera su escritura mística, erótica y poética. «La pasión que funda el erotismo y el misticismo es la misma, y todas las novelas son, en el fondo, místicas y eróticas, ya que todas hablan de nuestro anhelo de unidad desde la experiencia de la fractura».

Como se ve, d'Ors combina la gravedad de fondo con la ligereza de la forma. Si *El estreno* está atravesado de humor (a costa de un gordo enamorado y devoto de Thomas Bernhard, de una mujer que recibe a Milan Kundera y a Günter Grass y se acuesta con ellos como lleva años haciendo con toda la nómina de la narrativa europea, de algunas situaciones de tintes kafkianos, de un personaje que puede ser él mismo...), otra faceta de su actividad es el cultivo de la meditación y el silencio con su grupo Los Amigos del Desierto. «El ruido es el principal terrorismo porque nos saca de nosotros mismos», dice a ese propósito.